

Tiradores de la unidad de helicópteros española durante un vuelo desde la base de Al Asad.





## REPORTAJE

# UN PAÍS, DOS MISIONES

España contribuye a la estabilización de Irak con unos 370 militares en la coalición internacional contra el *Daesh* y en la misión de la OTAN



Entrada a la base *Union III*, en Bagdad, donde se encuentra el cuartel general de la *Nato Mission Irak* en la que participan 25 países aliados.

**U**NA estrecha carretera flanqueada por altos bloques de hormigón a modo de defensas —los característicos *t-wall*— recorre la escasa distancia que separa el aeropuerto internacional de Bagdad de la BDSC (*Bagdad Diplomatic Support Center*). Es una de las bases de la coalición internacional liderada por Estados Unidos en el marco de la *Operación Inherent Resolve* (OIR), puesta en marcha hace diez años para ayudar a los iraquíes a derrotar al *Daesh* y evitar la reactivación de este grupo terrorista en su territorio. España participa con militares de operaciones especiales de

los Ejércitos y la Armada y una agrupación de helicópteros. La contribución de nuestro país a la estabilización de Irak incluye también una misión bajo bandera de la OTAN, la NMI (*Nato Mission Irak*), creada en 2018 a petición del Gobierno iraquí para ayudar a la mejora de sus instituciones y afianzar unas estructuras más sólidas y duraderas para, de esta forma, garantizar la seguridad del país a largo plazo. Su cuartel general se encuentra a 25 kilómetros de la BDSC, en la base multinacional *Union III*, ubicada dentro de la conocida como *Green Zone*, un complejo que alberga la mayor parte de las instituciones públicas de Bagdad.

ISPUHEL

# REPORTAJE



Un militar español de operaciones especiales acompaña a un soldado del servicio antiterrorista iraquí en un ejercicio de combate en interiores.

España ha liderado esta misión de la OTAN en el último año, con el teniente general José Antonio Agüero al mando de más de 600 militares de 25 países aliados y uno asociado, Australia. El contingente español es de 180 militares, distribuidos en una Fuerza de Protección (que apoya los movimientos del personal de la misión), un Elemento de Apoyo Nacional (NSE, en sus siglas en inglés) encargado de la logística, y otros destinados en el cuartel general, incluidos los *advisors* (asesores) de las autoridades iraquíes.

## OPERACIONES ESPECIALES

En una zona aledaña al aeropuerto de Bagdad se encuentran las instalaciones del servicio antiterrorista iraquí (CTS, por sus siglas en inglés). Allí, un equipo de asalto de doce efectivos se dispone a entrar en un edificio para hacer una «limpieza» completa. Seis son iraquíes del primer batallón del primer ISOF (*Irak Special Operations Forces*); otros seis, españoles, del Escuadrón de Zapadores Paracaidistas (EZAPAC) del Ejército del Aire y del Espacio. «No sabemos si dentro vamos a encontrar oposición enemiga o si tienen personas secuestradas», explica el capitán Potro, jefe del *Special Operations Task Group 3* (SOTG 3), del EZAPAC. «Por eso, se dividirán en dos equipos de seis y, al

entrar en la casa, se separarán lateralmente para inspeccionar las distintas habitaciones. Tienen que coordinarse muy bien porque trabajan con munición real y las paredes no siempre paran los proyectiles». Esta unidad iraquí es la más antigua del CTS: «Ha alcanzado un nivel muy alto y es

muy seguro trabajar con ellos. A nosotros nos sirve para entrenarnos y a ellos para seguir progresando», añade el oficial.

Este es uno de los ejercicios que habitualmente realizan los equipos de operaciones especiales españoles con los batallones iraquíes que tienen asignados dentro de la OIR. «Al principio de la misión, además de entrenamiento, hacíamos acompañamiento y acción directa, apoyándolos para combatir los objetivos», indica el teniente coronel Oscar Iván Lage, de la Fuerza de Guerra Naval Especial y jefe del SOTG. «Eso —añade— se ha ido reduciendo y nuestro papel cada vez se relega más a la retaguardia, a ayudarlos en el planeamiento, en los procesos logísticos y de inteligencia, para que sean capaces de ejecutar una operación evitando riesgos y de forma segura. Todo ello con el objetivo de que sean autosuficientes, independientes y capaces, por ellos mismos, de derrotar al *Daesh* definitivamente».

El CTS es la unidad iraquí que mejor paga a sus integrantes; un soldado puede llegar a cobrar hasta 2.000 dólares al mes. Pero también «es la que más ha sangrado para evitar que el *Daesh* tomara Irak. No fueron desplegados como operaciones especiales, sino como fuerzas de choque en primera línea en Ramala y Mosul. Si no hubiera sido por ellos, Irak habría caído», asegura el teniente coronel.

La asistencia militar, ahora, está más centrada en el análisis de inteligencia. «Es



Ejercicio de «rotura de contacto» que simula un ataque lateral a un vehículo mientras circula y la reacción de los equipos de operaciones especiales para repeler la agresión.



Militares españoles e iraquíes reciben las últimas instrucciones antes de iniciar un ejercicio de combate urbano con fuego real.

donde más fallan —explica—. El ejército iraquí no tiene sensores apropiados para recolectar información ni para convertirla en inteligencia, necesaria para dirigir y conducir las operaciones». En cuanto a su grado de adiestramiento, el oficial español asegura que es «bastante adecuado» a nivel individual, «pero en cuanto subimos en el escalafón falla el planeamiento, mando, coordinación y control de las unidades subordinadas. Los iraquíes tienen un sistema de mando único y centralizan todo en el general y en el jefe de unidad; dejan muy poco margen de maniobra a los subordinados».

Dentro de la base, otro grupo de operaciones especiales está inmerso en un ejercicio de «rotura de contacto». Un vehículo se encuentra en medio de la ciudad y ha recibido fuego lateral. Queda atascado, por lo que es necesario que otro automóvil se aproxime lo máximo posible, hasta situarse puerta con puerta, para intentar que los pasajeros pasen de uno al otro. «Pero no pueden hacerlo, así que se ven obligados a salir del habitáculo, reaccionar, responder al fuego y romper el contacto —explica Mercury, jefe del equipo operativo del Ejército de Tierra—. En un primer momento nunca sabes qué tipo de ataque estás sufriendo, por eso siempre lo contemplamos como si

fuéramos a recibir el ataque más grande. Tenemos que estar preparados para cualquier situación».

En la *Operación Inherent Resolve*, 189 militares españoles forman parte de una coalición internacional de 3.500 soldados, de los que 2.000 son estadounidenses. Están ubicados en 25 bases diferentes de Siria, Líbano, Kuwait, Egipto, Jordania e Irak aunque nuestro país solo ha desplegado en Irak, junto a efectivos de Estados Unidos, Polonia e Italia.

«La actual rotación es la primera que cuenta con tres equipos operativos, uno de cada ejército», puntualiza el teniente coronel

Lage. En la base de Bagdad hay uno del MOE (Mando de Operaciones Especiales) del Ejército de Tierra y otro del EZAPAC, del Ejército del Aire y del Espacio, con una unidad de apoyo. En Q-West, ubicada al norte de Irak, en Ninive, está desplegado un tercer equipo, de la Fuerza de Guerra Naval Especial de la Armada, junto a la unidad ISR (de inteligencia, vigilancia y reconocimiento), un guía con perro y un pequeño destacamento de apoyo al personal. Además, hay personal español en la plana mayor del BDSC, otros dos militares en Erbil, en el Kurdistán iraquí, sede del Cuartel General Superior de la operación, y sendos oficiales de enlace en *Camp Xiphos* (Jordania) y en la base *Union III* de la OTAN.

La coalición internacional podría modificar su misión o, incluso, suspenderla, a consecuencia de la crisis en Gaza. Las milicias pro-iraníes, con gran fuerza en Irak, rechazan a Estados Unidos por el apoyo directo que presta a Israel y han dado un plazo de seis meses al primer ministro iraquí, Mohammed Shia al-Sudani, para que la coalición abandone el país. «Y aunque el Gobierno está manejando los tiempos, porque le interesa mantener la presencia de varias naciones, entre ellas EEUU, que es la que más contribuye económicamente,

## Los militares de la coalición instruyen a las tropas iraquíes para evitar una reactivación del Daesh



ESPUHEL

España mantiene una agrupación de helicópteros en Irak como parte de la operación *Inherent Resolve*. La unidad también presta apoyo a la misión de la OTAN en el país con frecuentes vuelos entre las bases de Erbil, Al Asad y Bagdad.



El teniente coronel Oscar Lage, jefe del SOTG, conversa con el coronel Haydar Khadir Sheritan, al mando de uno de los batallones del servicio antiterrorista iraquí.

es muy probable que la coalición tenga los días contados. O podría transicionar hacia otro tipo de misión para seguir cooperando mediante acuerdos bilaterales, como ya hacen Francia y Gran Bretaña», opina el teniente coronel Lage.

Los mandos militares iraquíes esperan seguir contando con la colaboración de Es-

paña. «Cualquier experiencia que nos puedan aportar para mejorar nuestras capacidades es bienvenida. Además, creo que podemos aprender unos de otros, los alumnos de los maestros y viceversa», señala el coronel Haydar Khadir Shehitan, jefe de uno de los batallones del servicio antiterrorista, con el que trabajan directamente los equi-

pos de operaciones especiales españoles. «Aunque somos de diferentes países nos parecemos mucho —añade— y, siempre que hemos necesitado algo, ellos han estado ahí, así como nosotros intentamos que ellos se sientan bien en nuestro país y puedan desarrollar su trabajo lo mejor posible». Considera que el beneficio ha sido mutuo: «Los militares españoles nos han enseñado mucho en materia de inteligencia, y nosotros les hemos aportado nuestra experiencia, al haber participado activamente en la guerra».

El coronel Haydar Khadir asegura que su país sigue necesitando a los asesores. «Hemos llegado a ser una única unidad, porque unos y otros somos militares, y todos, de operaciones especiales». Por eso considera que sería bueno que sus hombres viajaran a España o a cualquier otro país de la coalición, «para ver cómo trabajan allí y así poder seguir formándonos de la manera más satisfactoria».

### HELICÓPTEROS EN AL ASAD

Al oeste de Irak se encuentra la base de Al Asad, operada conjuntamente por los iraquíes y EEUU. Allí, y también como parte de la *Operación Inherent Resolve*, España mantiene la *Task Force Toro*, una unidad de helicópteros que proporciona transporte

## REPORTAJE

aéreo a las tropas de la coalición. Contaba con cuatro HT-27 *Cougar* de las Fuerzas Aeromóviles del Ejército de Tierra (FAMET) que en abril han sido reemplazados por tres *Chinook* CH-47F.

«Como en el último año hemos tenido un teniente general español al frente, también hemos aportado nuestras capacidades a la Misión de la OTAN en Irak», explica el jefe de la *Task Force Toro*, comandante Francisco Javier Fernández Roldán. Se compone de plana mayor, una unidad de vuelo —con pilotos y tiradores—, otra de mantenimiento y una unidad de transmisiones, que les mantiene enlazados con territorio nacional y para el seguimiento de las operaciones en zona.

Los helicópteros españoles no siempre vuelan solos. Es muy habitual que lo hagan junto a aeronaves de otras nacionalidades. «Tenemos asignados un número de horas para volar a lo largo del mes —señala el comandante— y, actualmente, mantenemos una ratio de entre cinco y seis misiones semanales, un número muy importante teniendo en cuenta que somos una unidad pequeña». Hasta mediados de abril habían superado las 9.300 horas de vuelo.

«Esta misión —asegura el jefe de la unidad de helicópteros española— es el colofón de todo nuestro período de preparación en territorio nacional. Al final, nos instruimos para esto. Y al llevar a la práctica todo lo aprendido, comprobamos si nuestros procedimientos son mejorables, con lo que nos actualizamos continuamente, porque para navegar en zona de operaciones tenemos que ser autosuficientes». Por otra parte, el jefe de la unidad resalta la importancia de trabajar junto a otros países. «Este despliegue nos permite estar en contacto con unidades hermanas que realizan la misma función. De ellos aprendemos mucho y nosotros les aportamos nuestra experiencia».

En su opinión, una de las dificultades de esta misión es que las aeronaves viajan a largas distancias del puesto de mando, desde donde se debe mantener el control en todo momento. Estos helicópteros están autorizados por el Gobierno iraquí a operar desde Bagdad hacia el norte. «En esa zona podemos movernos libremente —puntualiza el comandante—



Reunión de militares de distintos países de la OTAN en el cuartel general de la *Nato Mission Irak*, ubicado dentro de la *Green Zone* de Bagdad, junto a otras instituciones del país.

te— aunque, normalmente, lo hacemos en el triángulo comprendido entre Erbil, *Al Asad* y Bagdad».

El contingente recibe el aviso de vuelo con 72 horas de antelación, aunque pueden surgir misiones de última hora. «Nos han llegado a avisar con solo cuatro o cinco horas, por eso los helicópteros deben estar siempre disponibles», explica el jefe de *Toro*. Cuando regresan, sea la hora que sea, pasan por mantenimiento y los dejan listos para despegar de nuevo si fuera necesario. Cada hora de vuelo requiere tres de mantenimiento. «Podemos decir con

orgullo que llevamos prácticamente dos meses dando una operatividad del 100 por 100. A los americanos les sorprende mucho, porque ellos no lo consiguen», afirma el comandante Fernández Roldán, quien ya formó parte del primer despliegue en 2018 como jefe de operaciones.

«Hemos demostrado que tenemos la capacidad suficiente para trabajar con los americanos. Y, desde las primeras rotaciones, hemos ido adaptando nuestros procedimientos a las necesidades de la misión. De hecho, hace un mes recibimos a una representación de la unidad que nos va a relevar, que vinieron para comprobar sobre el terreno si les quedaba algo por adaptar».

El pasado 5 de febrero el Boletín Oficial del Ministerio de Defensa publicó una «felicitación colectiva» otorgada por la ministra Margarita Robles a todo el personal de la unidad de helicópteros en agradecimiento a su «incondicional esfuerzo y buen hacer» en los diversos incidentes a los que tuvieron que enfrentarse en la base aérea de *Al Asad*, en la que se encontraban desplegados cuando en enero fue atacada con misiles y morteros, unos ataques que



La *Task Force Toro* recibió el 15 de abril el primero de los tres *Chinook* CH-47F que sustituyen a los *Cougar* hasta ahora desplegados.

## REPORTAJE

también sufrieron otras bases de la coalición desde mediados de octubre, tras el recrudecimiento de la situación en Oriente Medio.

### ASESORAMIENTO AL MÁS ALTO NIVEL

La otra parte del contingente español, con 180 militares, forma parte de la Misión de la OTAN en Irak, cuya sede central se encuentra en la base *Union III*, junto al Cuartel Avanzado de la coalición y el Mando de Operaciones, con un general iraquí al frente. Se ubica en la conocida como *Green Zone*, una almendra dentro de Bagdad donde se agrupan las instituciones básicas para el funcionamiento del Estado. Se trata de un área especialmente protegida, con numerosos controles, restricciones de entrada y grandes dificultades para circular. Y es que en esta zona se han registrado graves atentados suicidas, con hasta 300 personas asesinadas en un solo ataque.

*Union III* está rodeada del mismo tipo de bloques de hormigón gris. En su interior hay un movimiento constante de militares de más de una veintena de nacionalidades que allí viven y trabajan y que, al margen de su procedencia, hablan un mismo lenguaje, el inglés, y se rigen por los mismos estándares de trabajo, los de la OTAN. La cifra varía en cada rotación, pero nunca supera las 650 personas, tope máximo permitido por el Gobierno de Irak. De ellos, 180 son militares españoles, la mayoría dentro de la Fuerza de Protección. Hay dos compañías, una enteramente española, formada por personal del Regimiento de Infantería *Canarias 50*, y otra, por holandeses y polacos. Al frente de todos está el comandante español Alfonso Fontela.

Su misión principal es acompañar y dar seguridad a los *advisors* cuando se desplazan desde *Union III* hasta los distintos ministerios, acuartelamientos o institu-

ciones militares para entrevistarse con las autoridades a las que asesoran.

La mayoría de sus vehículos son Toyota Land Cruiser y algunas furgonetas para el transporte de personal, todos blindados y provistos de inhibidores. «Podemos llevar hasta 24 asesores, pero dependemos de la disponibilidad de vehículos», comenta el comandante.

Los *advisors* españoles asesoran en tres escuelas: la Acorazada, el *Training Center*, en Besmayah, y el *Bagdad Training Center*. Uno de los asesores es el capitán español Darío Djaschni de Castro, al que la Fuerza de Protección acompaña cuando se desplaza a la Escuela Aco-



El suboficial mayor Pedro Ángel Sierra y la capitán enfermera María Dolores Mazarro en la base multinacional *Union III*.

razada. «Normalmente me reúno con el general director, uno de sus segundos al mando o con los encargados de los departamentos. Ellos tienen sus programas de formación y yo les aconsejo cómo mejorarlos», comenta. Normalmente, a la Fuerza de Protección se le informa del transporte que tiene que hacer con 72 horas de antelación. Una vez que saben el número de personas que van a trasladar y, antes de que los vehículos salgan de *Union III*, preparan la ruta oficial y otra alternativa, por si estuviera cortada, y averiguan si hay algún cambio en la posición

de los *check points* o si alguno está cerrado. También deben tener prevista la ruta interior, es decir, cuando llegan al edificio: por dónde tienen que moverse los vehículos, la situación del *parking* y todos los datos posibles sobre la entrada, las plantas que tiene y el lugar de la reunión.

A los encargados de estos preparativos se les conoce como ángeles guardianes. Uno de ellos es el cabo David Santana. «Antes de que los *advisors* entren en el vehículo, les compruebo la identidad y el grupo sanguíneo y les recuerdo las medidas de seguridad: el chaleco puesto durante el viaje, también los cinturones, el casco cerca y el botiquín de combate con un torniquete dentro. Las puertas solo se abren desde fuera por mí o alguien del equipo, primero se bajará la célula de seguridad y, en caso de evacuación, seguirán las medidas que yo les vaya indicando».

Durante las reuniones con los oficiales iraquíes, los *advisors* nunca están solos. «Siempre mantenemos contacto visual —explica el cabo Santana— porque, en cualquier momento, me puede llegar la orden de salir del edificio». Y para esas situaciones tienen sus claves. «Si la salida es en diez minutos, le diré que tiene una llamada de su general;

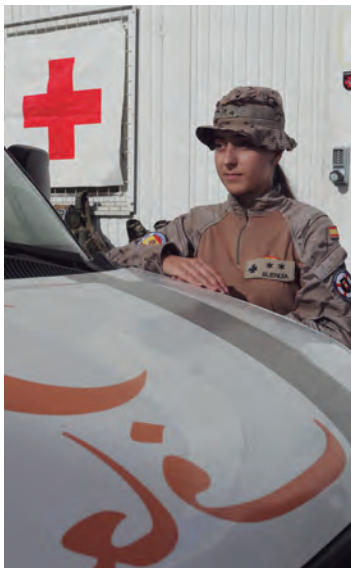
si digo que es de su coronel, son cinco minutos los que tenemos de tiempo, y si hago referencia a su capitán, tenemos que salir inmediatamente». Además, si durante la reunión el *advisor* no se siente cómodo por algún motivo, la palabra clave es «necesito mi tablet». Entonces, acude la célula de seguridad, embarcan todos de nuevo y se van.

Los convoys de la Fuerza de Protección siempre tienen el apoyo, desde el aire, de un helicóptero pero si por razones meteorológicas no fuera posible volar, el apoyo llega desde tierra. En ese caso, les

## España, con 180 militares, es el país que más aporta a la *Nato Mission Irak* de asesoramiento a las autoridades iraquíes



La Fuerza de Protección acompaña a los *advisors* en sus desplazamientos y durante sus encuentros con las autoridades iraquíes a las que asesoran.



Antes de poner en marcha una misión, los miembros de la Fuerza de Protección reciben toda la información sobre la ruta que deben seguir. Una ambulancia los acompaña en su desplazamientos.

acompaña una ambulancia. La capitán enfermera María Dolores Mazarro forma parte del equipo de respuesta de emergencia. «Somos una célula de estabilización formada por el teniente médico, yo y dos cabos sanitarios, que son conductores», explica. Disponen de dos ambulancias y, además de apoyar a los convoyes, también atienden al personal que se acerca al botiquín. «Normalmente asistimos a españoles, porque en la base hay un *Role 1* americano. Pero no le negamos la asistencia a ningún país», añade la capitán Mazarro.

En *Union III* también se aloja el NSE. «Llevamos todo el enlace logístico con

zona nacional y dentro de Irak —indica su responsable, el capitán Ignacio Roldán—. Todo lo relativo a llegadas y salidas de materiales y personal, la información clasificada, los movimientos entre el aeropuerto y las bases y, al ser español, también organizamos las visitas que realiza el jefe de NMI».

Habitualmente se mueven entre las bases donde están desplegados militares españoles. «Como cuando un equipo tuvo que viajar a *Al Asad* para reparar un generador o cuando una enfermera que estaba en BDSC tuvo que pasar un tiempo con la unidad de helicópteros».

Durante los meses de mayo y junio, todo el personal militar destacado en Irak habrá cumplido seis meses en zona y será relevado. En la NMI, su número será algo menor porque el mando pasará a manos holandesas. Por otro lado, la coalición internacional liderada por Estados Unidos podría dejar definitivamente este país donde el *Daesh* aún continúa operando en zonas remotas, en el desierto y en las montañas, escondido en cuevas y extorsionando a la población civil.

**Elena Tarilonte**

**Fotos: Pepe Díaz**

(Enviados especiales a Irak)